

SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO Y BRECHA DIGITAL

Por CARLOS CORTÉS AMADOR

Profesor Universidad Nacional Sede Bogotá

“Es necesaria toda la tribu para educar un niño”
“La sabiduría se aprende no se transfiere”
Proverbios africanos

Las dos últimas cumbres mundiales sobre la de la Sociedad de la Información (CMSI) han estado plagadas de discrepancias y de interrogantes no resueltos.

En primer lugar: Muchas preguntas definitivamente han quedado por fuera del debate mundial. Por ejemplo en los preámbulos de las declaraciones generales hay un acápite dedicado a los derechos humanos, pero en la práctica el ciudadano común y corriente sigue siendo un simple receptor de la información que es manejada por las grandes empresas mediáticas. De igual manera las libertades públicas han sido relegadas al sótano de las cosas viejas, puesto que en las “prácticas contra el terrorismo”, muchos gobiernos no respetan la vida privada de sus ciudadanos y los vigilan a través de las redes electrónicas.

En segundo lugar: el candente debate sobre la propiedad intelectual pasó de ser un tema político a un asunto ubicado en el terreno del comercio, debido a que los estados más poderosos han presionado para que este tema sea parte de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC). La contraparte es la sociedad civil que sigue exigiendo que la comunicación y la información deben tener un tratamiento diferente al de simples mercancías, dado que son aspectos fundamentales de la cultura de la humanidad. Igualmente fueron excluidos de la agenda, entre otros, temas como la igualdad de género, la concentración de los medios periodísticos, el software libre y la diversidad cultural.

En tercer lugar: en la Cumbre de Túnez celebrada en noviembre del año pasado, los países occidentales, y en especial Estados Unidos, se opusieron a cualquier compromiso concreto sobre el fondo de solidaridad y ayuda para que los países en desarrollo se equipen con infraestructuras de comunicación apropiadas a los tiempos tecnológicos. Para cerrar esta brecha, los representantes de la sociedad civil dicen que Internet debería concebirse como un servicio público suministrado por el Estado, de manera que se lo garantice equitativa e independientemente del lugar de residencia y de la condición socioeconómica del usuario -de lo contrario dicen sus representantes, se va a recrudecer el “neocolonialismo digital”.

En cuarto lugar: en cuanto a la gobernanza de Internet, la pregunta era: ¿Quién la gobernará de ahora en adelante? El secretario de la ONU, Kofi Annan despejó toda duda: "Seré muy claro: la ONU no desea dominar, vigilar ni controlar de ninguna forma a Internet". Un acuerdo alcanzado antes de iniciar la Cumbre dejó el control tecnológico de la red mundial de computadoras a cargo de la ICANN (Corporación para los Nombres y los Números en Internet. Siglas en inglés); entidad privada contratada por el Departamento de Comercio de Estados Unidos para asumir ese

control. De este modo el conflicto entre la perspectiva técnica y la perspectiva política, se resolvió a favor de la primera.

Siguiendo con los interrogantes. En los meses previos a la Cumbre de Túnez se hicieron otras muchas preguntas, entre otras las del director de la Unesco, Koïchiro Matsuura:

¿Será este el siglo de conocimiento, en el que los países del sur ingresen a las sociedades del conocimiento? ¿Lujo exclusivo de las naciones del Norte? ¿Un mundo que dedica un billón de dólares por año al gasto militar, no dispone de medios suficientes para promover sociedades del conocimiento en las que nadie esté excluido? Si unos y otros creen que el conocimiento es caro ¿cuánto ha costado la ignorancia?

Pero..... qué se quiere decir con sociedad del conocimiento? Según analistas como Manuel Castells se trata de sociedades en las que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información es consustancial a la revolución tecnocientífica centrada en el procesamiento de información, la generación del conocimiento y las tecnologías de la información. Si bien, tierra, trabajo y capital fueron considerados tradicionalmente los principales factores productivos, luego los avances de la ciencia han hecho que se destaque el saber (unido a la tecnología), como el cuarto factor de riqueza - claro está con impactos diferentes y desigualdades en los distintos lugares del planeta -. Con base en lo anterior Perogrullo ha dicho que la información está en la base del desarrollo de los países y de las empresas; como bien lo analiza el ya nombrado Manuel Castells en su obra clásica **La Era de la información**.

Entre otras, cuatro son las crisis que están a la orden del día: la del Estado, la del empleo, la crisis del medio ambiente y la crisis de la comunicación. Sin entrar a analizar las tres primeras podemos afirmar que en un mundo pleno de aparatos tecnológicos la comunicación entre los seres humanos es cada vez más compleja dada la aparición del control social unido a la tecnología, la emergencia de la virtualidad, el fortalecimiento de la economía de la información, el surgimiento de las estructuras sociales en red, con sus poderosos efectos en todos los procesos y fases de la producción.

Más aún, en la sociedad actual se percibe que las tecnologías de la información y la comunicación se han convertido en el núcleo de la generación de riquezas, del ejercicio del poder y de la creación de códigos culturales, siendo clara la relación entre la capacidad de producir, distribuir y consumir bienes y servicios de un lado, y del otro, la creación, manejo, difusión y manipulación de símbolos (sociedad del conocimiento al decir del recientemente fallecido Peter Drucker). Como consecuencia de esta dinámica ha surgido, con fuerza avasalladora, una economía basada en la información, dejando la sensación de ser el sector de la información, el único capaz de generar los empleos que las sociedades necesitan para alcanzar su estabilidad. Pero, a pesar del optimismo generado por estas tecnologías, sus beneficios globales no han alcanzado a ser utilizados por los habitantes de todo el planeta, como se esperaba, según señalamos a continuación:

La actual onda tecnológica tiene sus mejores efectos en los países desarrollados, pues sólo el 15% de la población mundial posee más de la mitad de las líneas telefónicas del mundo y alrededor del 70% de sus usuarios; mientras tanto los países subdesarrollados, con el 60% de la población mundial, tan sólo cuentan con el 5% de los usuarios de Internet. Según datos del Banco Mundial, mientras los países "subdesarrollados" tienen acceso a Internet apenas en un 2 o 3%, Estados Unidos o Canadá están por los alrededores del 40%.

Al caracterizar la situación anterior como de ampliación de la "brecha digital", se considera que su causa principal es la escasez de tecnología es decir el bajo número de líneas telefónicas y computadoras, los pocos sitios de acceso a Internet, las dificultades en la difusión, adopción, adaptación y utilización de tecnologías, debido a la escasez de canales de información. Desde esta perspectiva el abordaje de la "brecha digital" contempla tres aspectos: a) infraestructura o disponibilidad de equipos de cómputo y conexión a Internet con esquemas adecuados de mantenimiento y soporte técnico. b) Habilidades de uso de esta tecnología y ofertas de información o desarrollo de sitios con contenidos relevantes al contexto local y lengua nacional, lo cual requiere de programas de capacitación. c) Cambio cultural con mecanismos de fomento al uso de información y conocimientos "formales", que sean aplicables al contexto específico en los "procesos de toma de decisiones".

Sin embargo, adicionalmente es necesario tener en cuenta que hoy en día las redes empresariales contratan y cambian a los sujetos de la producción según tipologías variables y flexibles; cada vez más, estas restringen el núcleo de trabajo estable y amplían la periferia de trabajo inestable que se cambia a voluntad según las necesidades empresariales, por lo cual la educación impartida al sólo nivel básico restringe la acción de los individuos. En este mundo globalizado los individuos, a los que le "enseñan lo mínimo", es decir que sólo tienen competencias para recibir y ejecutar órdenes, son fácilmente reemplazados en la producción, dada la creciente inestabilidad del trabajo (como dice el proverbio africano "el mosquito no se apiada del hombre, por más flaco que esté").

Según Castells esta tendencia trae aparejados dos efectos negativos sobre los trabajadores y las relaciones laborales: 1. Contradicción entre la productividad y la flexibilidad en un sistema de trabajo precario. 2. Mayor desigualdad y mayor polarización, en una sociedad de creciente "informalización" - mayor número de pobres desempleados o subempleados - En este sentido la brecha no sólo es tecnológica sino que sus causas y efectos tienen que ver con las desigualdades y desequilibrios culturales, sociales, éticos y políticos, que afectan el derecho a la información, la democracia real, el respeto a la diversidad y las formas concretas de cultura y comunicación. En consecuencia es necesario el desarrollo de capacidades humanas que permitan el manejo de códigos y herramientas informáticas, el diseño de modelos, el sentido crítico y la autonomía para aprender y redefinir lo que se aprende y aplicarlo a situaciones concretas. La obtención de esas capacidades incluye la dimensión cultural, las formas de asociación social, la comprensión del contexto en el que vamos a aplicar nuestra experiencia y conocimientos, entre otros aspectos ("La sabiduría no se traspasa, se aprende" dice un proverbio del norte de África).

Koïchiro Matsuura en el documento "Hacia las sociedades del conocimiento" caracteriza la "brecha digital" de acuerdo con cinco puntos centrales:

Primero: La brecha digital supone que el 75% de la población del planeta no tiene acceso, o muy poco, a los medios de telecomunicación básicos. Segundo: La brecha cognitiva, no sólo divide los países del hemisferio Norte y los del Sur, sino que esos esquemas inequitativos se generan al interior de una misma sociedad.

Tercero: La concentración del conocimiento y de las inversiones en los campos de la ciencia de vanguardia y la educación. Unos y otras se agrupan en áreas geográficas reducidas, agravando la fuga de cerebros que se está dando en este momento.

Cuarto: la información (y la educación!) como mercancía se convierte en un obstáculo que abre interrogantes entre el compromiso del como bien universal y accesible para todos y el respeto por los derechos de la propiedad intelectual.

Quinto: las disparidades sociales, nacionales, urbanas, familiares, sociales y culturales que afectan a un gran número de países; así también la persistencia de las desigualdades entre los sexos se convierten en obstáculos prácticamente insalvables para que el conocimiento sea un bien común compartido.

Este diagnóstico fue compartido por quienes intervinieron en la inauguración de la Cumbre de Túnez como se anota a continuación:

Thabo Mbeki, presidente de Sudáfrica, destacó que los países en desarrollo se enfrentan al riesgo de la exclusión de la economía global. La representante de la sociedad civil, ganadora del premio Nobel de la Paz, Shirin Ebadi recomendó la creación de un comité especial en la ONU para vigilar problemas como la censura en Internet y las restricciones a la libertad de expresión. "La sociedad humana es rica por su diversidad, que incluye los idiomas", destacó Maran, y señaló que "las computadoras deben ser compatibles con la lengua materna, para que tengan una utilidad máxima". Chantal Peyer, de la organización "Pan para Todos" (ONG de origen suizo) anotó la poca voluntad política de los países ricos que atentó contra un evento que se presentó como 'la cumbre de las soluciones'.

Hans van Ginkel, rector de la Universidad de las Naciones Unidas, dijo: "no se trata de quién tiene el poder para decidir qué, cuándo y dónde", sino de "cómo extender las oportunidades asociadas con la sociedad de la información a los más desfavorecidos del mundo". Manifestó su preocupación por la falta de fondos para que las tecnologías de la información y la comunicación puedan aplicarse adecuadamente al desarrollo. "¿Está la comunidad internacional honestamente comprometida a asignar los recursos financieros necesarios para salvar la brecha digital?", preguntó.

Los puntos iniciales para cerrar las brechas son resumidas por el director de la Unesco según tres puntos centrales:

1. Aspecto central de la propuesta es establecer una educación de calidad para todos. La inversión en educación no es sólo un asunto de los gobiernos sino del sector privado que debe comprometerse en suministrar recursos para lograr las oportunidades reales para todos, según el mencionado Matsuura.

2. El aprovechamiento compartido del saber mediante investigaciones pertinentes y modalidades concretas e innovadoras es esencial para afrontar los desafíos del futuro. Muy bien lo ejemplifica el director de la Unesco con el "colaboratorio", neologismo que fusiona en una sola las palabras laboratorio y colaboración. El "colaboratorio" debería convertirse en una innovación que permita a los investigadores trabajar en redes que trascienden las fronteras, transformen la relación entre los países del Norte y los del Sur en el campo de la ciencia y ponga límites a la fuga de cerebros.

3. A pesar de las ventajas que conlleva el utilizar las nuevas tecnologías, la globalización conlleva una homogenización que está acelerando la "extinción" de culturas e idiomas. En consecuencia hay que promover también la diversidad lingüística en las nuevas sociedades del conocimiento y valorar el saber autóctono y tradicional.

A partir de lo expuesto es importante concluir que una estrategia de desarrollo tiene su columna vertebral en el ser humano pues es la mayor riqueza de una nación, lo que hace necesario darle un significado real al fortalecimiento de las capacidades humanas ("Para criar a un niño se necesita de la tribu completa", dice un proverbio africano). Poner en marcha la estrategia mencionada significa que se deben establecer verdaderos canales de participación para escuchar e integrar a los ciudadanos, como protagonistas de su propio destino, pues los habitantes de cada nación deben identificar sus propios propósitos para llegar al estadio social al que aspiran ("Las varas unidas son invencibles, pero las varas aisladas las rompe hasta un niño" dice un proverbio africano). .

Un resumen de lo brevemente expresado por el director de la UNESCO en su informe "Hacia las sociedades del conocimiento", está bellamente expresado en el siguiente proverbio africano: "el conocimiento y el amor son iguales, porque son las dos únicas cosas que aumentan cuando se comparten".

Nota: una versión resumida de este artículo fue publicada en la revista SEMANA